

Ni Fe en la piel; una deuda impagable a la memoria

Texto con base en la obra de la artista Estefanía García Pineda “Latitud Cerro Matoso hacia una geografía corporal del conflicto”.

Autor: Daniel Rodríguez.

Categoría 2 texto breve.

En la danza del viento se erigían las columnas de besos rojos y grisáceos buscando poros a invadir, escudriñando la dermis del infante y acusando los pliegues ya flácidos de los más sabios, era ese inclemente habitante, el humo que apuñalando el vientre del cielo infinito, hacía las veces de progreso en la mente y en lo real, la muerte pavoneándose en forma de ferroníquel, que dejando su estela purulenta regada por las calles, causaba sonidos del estertor agónico más frecuentemente con el andar del tiempo.

Así fundió con avaricia y remembranzas de esclavitud la nefasta Cerro Matoso el destino con fecha de caducidad de Montelíbano, dejando huella en el seno de la vida misma, pues ni siquiera la protección que brinda un vientre fecundo en una mujer podría resguardar la esperanza del génesis sano en un fruto creciente.

Con esto y un poco de esperanza crecieron las huellas en la tierra que acompañadas de tintas, sueños y recuerdos, alejarían de este infierno abierto a cuatro lienzos vivos que se encargaron a la postre de contar mediante palabras y escultura las atrevidas andanadas de rostros ocultos que incursionaron hasta los tuétanos con su punzante mineral fundido al banco de la memoria donde se guardo la imagen prestada de su vida y las ganas urgentes de querer respirar sin que



los sueños tiemblen. Entonces... ¿Qué hace falta para olvidar el flagelo a la memoria? Parece que esta pregunta se pudiera responder en un torso constreñido que con pocas garantías desde sí, da a luz un trozo de identidad blanca que pretende hacerse notar y

quedar levitando por sobre el ébano del ferroníquel que no solo se fundió, sino que paso también a ser llevado desde la piel hasta el alma, pues es la misma piel la que guarda en cicatrices las deudas del tiempo, las deudas de los caminos transitados, pero lo que en realidad debe borrar el flagelo es comprender que de un conflicto y sus despojos vendrá la edificación de ese milagro llamado futuro, con curas a la memoria, que soltarán a los demonios que hicieron polvo a los hombres, robándoles su justicia.

Pero el futuro aun no llega como se espera, hace falta caminar un tramo incierto bajo los metodismos del tiempo, no se construye resiliencia de manera estacionaria, no se logra el perdón deteniendo el hambre que causa la búsqueda de respuestas, pero responder puede ser lo primero que se puede hacer cuando se revisa el interior propio hasta tener la capacidad de consumir signos y símbolos que llevarán a la producción de nuevos elementos para transformar la realidad. Parece entonces que así lo ha decidido la artista Estefanía García, pisando en su memoria propia, mostrando sus huellas y su camino en



un principio y haciendo de estos la base para construir un rumbo a seguir y un rumbo a recordar para ser mejores, una respuesta a nuestro tiempo lleno de necesidades de reconstrucción de la memoria, una red tejida para atrapar en vuelo al mal del olvido.

Si discurrieran los grandes pensadores y alquimistas en ideas conjuntas, encontrarían que habría un quinto elemento inmutable, invencible, un elemento que después de encenderse no tendría un final hasta cometer sus actos altruistas o por el contrario atroces y que solo acumularía saldo en mora al estado de cuenta de los recuerdos, siendo este elemento la voluntad del ser que se renueva una y otra vez , siempre en encuentros pasionales con los deseos de existir, esos mismos que se marchan cuando no hay esperanza y que se borran en el cambio de rumbo, lo que deja su esencia impregnada en aire cotidiano para llamar la atención de las mentes incautas que deambulan por el mundo.

Es lo anterior una invitación, una cita con el perdón, un cuerpo blanco tendido en la tierra que habla en silencio mientras escucha las ráfagas que incursionan en sus pasos,

voces en espiral que le cuentan una historia dolorosa pero necesaria para llegar a la superficie y respirar tranquila, pues en algún momento el dolor pasará y no quedarán huellas de lágrimas y proyectiles, no quedaran recuerdos de hombres vanos disputando el preciado metal por encima de las razones para vivir, solo quedará la voluntad intacta de entender que avanzar no siempre es caminar, entender que avanzar es poder reconstruir las ganas y el empeño para levantar la mirada a un horizonte sin humo punzante y finalmente entender que la felicidad es un compromiso de todos pero mientras se encuentra el camino, habrá que mostrar al mundo porque seguimos de pie aun con heridas abiertas, aun con deudas por saldar, aun cuando ya ni siquiera la fe quiera acompañarnos en esta lucha llamada vida.

